3. Italia (1918-1939), política interior de Mussolini.

Al finalizar la I Guerra Mundial parecía que las democracias estaban fuertemente asentadas en Europa, pero la realidad era bien distinta. Ante la crisis económica y social que se abre en casi todos los países al reconvertir la industria de guerra tras el final de la contienda y el agravamiento de la economía tras la crisis de 1929, surgen en un gran número de países europeos regímenes autoritarios y antidemocráticos

Para los fascistas el fascismo es otra alternativa frente al capitalismo y al comunismo. Se caracteriza este sistema por la negación de la libertad personal y los derechos elementales frente a un Estado todopoderoso que controla todos los aspectos de la vida (en este carácter totalitario tiene muchos puntos en común con el régimen comunista ruso). Los dos ejemplos más acabados de regímenes fascistas serán la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler.

En la primera parte del tema hablaremos de las características de los regímenes fascistas, en la segunda aplicaremos esos rasgos a la Italia de Mussolini. Es importante el estudio de los fascismos porque la aplicación de su política por parte de Mussolini y, sobre todo Hitler, desencadenará la II Guerra Mundial.

A. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS FASCISMOS.

I. LOS PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS DEL FASCISMO.

Antes de nada hemos de decir que desde el punto de vista ideológico no encontramos un movimiento coherente y articulado sino un conglomerado de ideas a veces contradictorias que serían expuestas de manera anárquica por sus líderes. En 1924 Hitler escribe la primera parte de 1ind Kampf (Mi Lucha) y la segunda parte entre 1925 y 1927, en esta obra presenta una cierta organización de sus ideas, que son expuestas de una manera más sistemática que las del fascismo italiano.

La doctrina del fascismo italiano aparece formulada de manera improvisada, y, a veces contradictoria, por Mussolini ya entre 1932 y 1934 y en algunos casos parece conciliar el agua y el fuego.

1. Un Estado totalitario.

Los regímenes totalitarios van a dar más importancia al Estado que a la nación, ya que consideran que el Estado es la expresión del sentimiento de la nación. El Estado debe ser todopoderoso y controlar todos los aspectos de la vida, y el individuo debe estar sometido y subordinado a las directrices del Estado. Se da, por tanto, más importancia a la colectividad, encarnada por el Estado, que a los derechos del individuo que dejan de tener importancia frente a los del colectivo.

El Estado totalitario, al recibir todos los poderes, puede actuar libremente para eliminar a la oposición y a los disidentes y para encuadrar a los ciudadanos en organizaciones corporativas o profesionales sometidas a ese Estado. El Estado también fomenta el militarismo y la disciplina en las distintas organizaciones en las que encuadra a sus ciudadanos.

En el caso alemán se propondrá además la supremacía de la raza aria sobre todas las demás a las que considera inferiores, en especial a la judía.



2. El papel del líder y el culto a la personalidad.

Al frente del Estado se encuentra un líder carismático que encarna al partido único y a la nación. A ese líder se le rinde un culto casi religioso y la propaganda se encarga de que su fotografía esté por todos los rincones del país y presida los actos más importantes, tanto públicos como privados. A veces se le representa como el salvador de la patria humillada y otras como el padre de la nación. Ese culto a la personalidad del líder va a ser obsesivo, incluso a la hora de saludar se saluda con el nombre del líder.

Un hecho importante es que por primera vez se utilizan los medios de comunicación de masas para extender las ideas y la "adoración" del líder. La aparición ante sus seguidores del

führer en Alemania o del duce en Italia será estudiada al detalle, desde la hora a la que se produce hasta la estética teatral que reviste su actuación.

A los ciudadanos y militantes se les exigirá una fe ciega en su caudillo.

3. El odio a la democracia.

En un régimen de fuerza, lógicamente, la democracia está proscrita. Se la considera el peor de los males, entre otras cosas porque al confrontarse libremente las ideas se produce la división de la nación y se enfrenta la sociedad. Por ello <u>hay que acabar con la democracia y todo lo que huela a democracia</u>: libertades individuales (reunión, expresión...), elecciones, pluripartidismo... En ese sentido se llega a un <u>régimen de partido único</u> que controla todos los resortes del Estado.

Un hecho fundamental es que <u>se predica la desigualdad entre los hombres</u>, se subraya que siempre hay superiores e inferiores. En ese orden de cosas se contraponen el hombre a la mujer (la mujer es inferior y, según Hitler, su papel se reduce a las tres K: *3inder, kirche y küche* o niños, iglesia y cocina), militar a civil, miembro del partido al que no lo es... de la misma forma se predica el racismo y la supremacía de la raza aria en el caso alemán.

Las élites o minorías elegidas tendrán una gran importancia, serán los llamados a gobernar, lejos queda la masa que la única función que tiene es obedecer.

A pesar del odio a la democracia podemos decir que Hitler llegó al poder en 1933 dentro del sistema democrático.

4. Odio hacia los movimientos obreros.

Van a ser unos enemigos declarados de comunistas y socialistas y a ellos les van a declarar una guerra sin cuartel, los primeros actos de estos partidos son reventar huelgas y matar a líderes obreros, este hecho hace que se ganen el apoyo de patronos y burgueses en general.

Frente al internacionalismo obrero (comunismo/socialismo) ellos crean un socialismo de carácter nacional, es una pirueta mental y un invento demagógico para pretender ver que también ellos defienden al obrero. Para atraer a los obreros hacen alguna declaración anticapitalista y promesas como acabar con el paro, promesa que cumplirán en parte desarrollando la industria de guerra.

En lo económico son partidarios de la autarquía de la no dependencia del exterior, de que cada país se baste por sí mismo.

5. Un nacionalismo exacerbado.

Todos los aspectos de la vida están inspirados por este espíritu ultranacionalista que hunde sus raíces en el nacionalismo extremista del siglo XIX. La exaltación de la patria y su grandeza les lleva a desembocar en un <u>fuerte imperialismo</u> que reclama territorios considerados como propios: Alemania hablará de un *espacio vital* en el que colocar sus excedentes de población, Italia intentará imitar la grandeza del Imperio Romano. A la larga este expansionismo agresivo desembocará en la II Guerra Mundial.

6. Desde el punto de vista intelectual.

Se caracterizan por un ataque frontal a todo aquello que signifique cultura, intelectualidad o racionalismo. Frente al racionalismo imponen el instinto y la fuerza como principios. Será frecuente la purga de páginas en los libros de Historia, la quema de libros considerados en general como peligrosos... La intolerancia frente a los contrarios y el dogmatismo en la exposición de sus principios serán una constante.

II. LAS BASES SOCIALES.

Los grupos sociales que apoyarán estos movimientos serán muy heterogéneos y variarán según la etapa. En general podemos ver a:

- 1. **Excombatientes**, son gentes desclasadas que una vez que ha terminado la guerra no se adaptan a la vida pacífica y van a ingresar en las organizaciones paramilitares fascistas (fasci di combatimento, S.A., S.S. ...).
- 2. **Jóvenes nacionalistas**, dentro de la juventud encontrarán a muchos descontentos frustrados por los resultados de la Guerra y decepcionados con las democracias. Su carácter
- violento y belicoso será encauzado por estas organizaciones para actuar de forma violenta contra manifestaciones obreras, contra el gobierno...
- 3. Clases medias amenazadas por la crisis económica, ven en las promesas de estos movimientos un futuro prometedor.
- 4. **Parados**, serán atraídos por los movimientos fascistas ante la promesa de puestos de trabajo, promesa que, como hemos dicho, van a cumplir en gran medida.



5. El apoyo del gran

capital será muy importante para financiar estos movimientos, muchos patronos ven en ellos un gran apoyo contra el peligro de revolución comunista y no tendrán reparos en subvencionar todo tipo de actividades fascistas. Junto a estos se encuentran también los grandes terratenientes que sufren la misma amenaza por parte de los campesinos entre los que se extiende la propaganda anarquista.

6. El papel de **la burocracia** y **el ejército** será importante en el triunfo de estos movimientos, su tolerancia primero y su colaboración después les darán un gran apoyo.

B. EL FASCISMO ITALIANO.

I. LA ITALIA DE POSGUERRA.

En este apartado analizaremos los graves problemas por los que pasa la Italia de Posguerra para entender en qué ambiente se produce el nacimiento y desarrollo del fascismo italiano.

1. La victoria mutilada.

Italia se sentía frustrada tras la I Guerra Mundial. Aunque se sitúa en el bando de los vencedores, la paz es una victoria mutilada. Las pérdidas materiales y humanas (un millón de víctimas) no son recompensadas con una generosa entrega de territorios, solamente reciben pequeñas compensaciones territoriales: el Trentino al norte, Istria y el puerto de Trieste en el Adriático y las islas del Dodecaneso en el Egeo, pero no toda la costa de Dalmacia que les habían prometido los aliados en el Tratado de Londres de 1915. El país se encuentra engañado y humillado por los grandes, este sentimiento será capitalizado por Gabriele D´Anunzio para conquistar Fiume en Yugoslavia, aunque tuvo que ser devuelto posteriormente.

2. La situación económica.

Tras la Guerra Italia tiene una economía arruinada. Además lo arcaico de sus estructuras económicas se nota en el dato de que el 55% de la población activa se sigue dedicando a la agricultura. Las principales zonas industriales se localizan en el norte del país y las diferencias entre el norte y el sur (*mezzogiorno*) son enormes. En las ciudades la reconversión de las industrias de guerra genera grandes masas de parados. A este panorama desastroso se une una inflación tremenda que genera un aumento espectacular de los precios mientras los salarios siguen congelados. Los problemas financieros del Estado no son menores, la deuda del Estado es de 63.000 millones de liras, una cifra enorme.

3. La agitación social.

Como podemos deducir de los datos anteriores la situación social era muy tensa. En las ciudades eran frecuentes las huelgas y la ocupación de fábricas por los obreros que se veían amenazados por el paro. Las huelgas, generalmente, degeneraban en enfrentamientos. En el campo la agitación era parecida y la propaganda anarquista cuaja entre los campesinos que no dudan en ocupar tierras.

La revolución rusa ya se ha producido y esto anima a los obreros de toda Europa que ven en ella un modelo a seguir. Por el contrario los patronos sienten un gran temor a que estalle la revolución bolchevique y no dudarán en utilizar todos los medios a su alcance para evitarlo. Serán frecuentes los tiroteos entre patronos y revolucionarios.

4. La situación política.

Desde 1919 se suceden en Italia gobiernos inestables, no duran nada y son frecuentes las crisis ministeriales. La inestabilidad junto con la debilidad de los gobiernos hace que la democracia aparezca como un sistema político desprestigiado. Los sucesivos gobiernos se

muestran impotentes contra la agitación social, y son muchos los que piden un gobierno fuerte y orden en las calles. Esas peticiones serán atendidas por los fascistas.

Los grandes partidos que hay en ese momento en Italia pasan por una etapa de crisis interna.

El **Partido Socialista** es partidario de la República, defiende la supresión del Senado y un sufragio universal directo, está a favor del derecho a la huelga y de la confiscación de las tierras no cultivadas. Pero en su interior se va a producir una lucha interna entre el ala derecha de carácter reformista y partidaria de llegar a acuerdos con la burguesía progresista, y el ala izquierda del partido que sigue siendo partidaria de las ideas de Marx y de la conquista del poder por los obreros. Este sector de la izquierda del partido se saldrá del Partido Socialista en 1921, como en casi toda Europa, y creará el **Partido Comunista Italiano** que será dirigido por Malatesta.

El otro gran partido es el **Partido Popular Italiano** que engloba a la derecha y a los católicos que participan en política. En sus programas piden el voto de la mujer, la descentralización administrativa y un senado electivo, no por designación real.

Estos dos partidos son los mayoritarios y tienen ya una concepción y una organización moderna para dirigir a las masas.

Frente a estos dos partidos surge en 1919 los **Fasci italiani di combattimento** y las **Squadre d'azione** organizaciones fascistas de Mussolini que todavía no tienen ningún peso pero que empiezan a hacerse notar al actuar de forma brutal contra *popolari* y socialistas.

5. Mussolini y el nacimiento del fascismo.

Benito Mussolini (1883-1945) va a ser el líder indiscutible y carismático del fascismo italiano. De orígenes modestos se va a encumbrar en las más altas magistraturas del Estado. Su padre era un socialista convencido y los primeros pasos en política de Mussolini serán en ese partido. En 1900 dirige el periódico socialista *Avanti* pero al llegar la I Guerra Mundial será expulsado por defender la participación italiana en la contienda. Funda entonces un nuevo periódico *Il popolo d'Italia*. En 1919 canaliza el descontento de posguerra y funda en Milán los *fasci di combatimento* integrados por excombatientes, anarquistas, extremistas... y actuarán de forma violenta para reprimir huelgas y manifestaciones obreras. En el año 1920 al ocupar fábricas los socialistas y ante la impotencia del Gobierno inicia una ofensiva contra los socialistas.

6. El ascenso del fascismo.

Los fascistas van a adquirir cada vez más fuerza, las squadre d'Azione y los fasci di combatimento se enfrentan a piquetes socialistas y atacan a municipios gobernados por socialistas. El Gobierno en vez de poner fuera de la ley a los fascistas, disuelve los municipios gobernados por los socialistas, es la quiebra de la democracia, el Gobierno no castiga a los culpables sino que hace la vista gorda y golpea a las víctimas, para muchos la democracia ya no tiene credibilidad.

A partir de 1922 Mussolini cuenta con la simpatía del gran capital, la patronal italiana, *Cofindustria*, aporta dinero para subvencionar a los grupos fascistas que utilizan, sin apenas disimulo, material del ejército. Por si fuera poco, la justicia se muestra benevolente con sus acciones violentas. Ante el anuncio de huelga general del 1 de agosto de 1922, Mussolini lanza un ultimátum al Gobierno y a los huelguistas, el partido fascista se muestra como la garantía del orden público, algo que no puede garantizar el Gobierno. En octubre de 1922 el *Consejo Nacional Fascista*, máximo órgano del Partido Fascista, reunido en Nápoles, propone la *marcha sobre Roma* para "convencer" al rey Víctor Manuel III para que entregue el poder a Mussolini.

El rey, poco partidario del parlamentarismo y temeroso del avance de la izquierda, encarga a Mussolini formar gobierno el 29 de octubre de 1922, Mussolini ha llegado al poder.

II. EL FASCISMO: POLÍTICA INTERIOR.

1. El fascismo en el poder.

La instauración del estado fascista es lenta y pasa por varios pasos sucesivos.

a) La primera fase: la eliminación de la oposición (1922-1926).

En su primer gobierno Mussolini respeta las instituciones y los ministros son de todos los partidos menos socialistas, ministros fascistas hay muy pocos, estos controlan, sobre todo, las subsecretarías.

El hecho más importante de esta etapa es la eliminación de la oposición de manera violenta, la violencia fascista hace que los *popolari* abandonen el Gobierno en 1924. En 1924 Mussolini se hace también una ley electoral a su medida, en ella dice que el partido que obtuviese el 25% de los votos recibiría 2/3 de los escaños, así la oposición quedaba debilitada. El hecho más escandaloso de la violencia fascista fue el **caso Matteotti**, secretario general socialista que criticó la violencia fascista y el fraude en el recuento de votos, fue secuestrado y asesinado por bandas fascistas. Este hecho hizo que los diputados de la oposición abandonaran la Cámara, esto fue una gran torpeza política porque así Mussolini y el Partido Fascista quedaban solos en las instituciones. La oposición tendrá que trabajar desde el extranjero.

La reforma escolar de Gentile organiza la enseñanza subrayando la enseñanza de la civilización grecolatina frente a la enseñanza de materias técnicas.

b) La creación del Estado totalitario (1926-1936).

Una vez eliminada la oposición Mussolini prosiguió la tarea de construir un Estado fuerte y totalitario. El primer paso fue la supresión de la libertad de prensa y de la libertad de reunión. El segundo fue la persecución de los políticos no fascistas. Para gobernar con más comodidad en 1926 Mussolini aumenta los poderes del primer ministro, es decir, de sí mismo, el *duce* legisla a través de decretos-leyes sin contar para nada con el Parlamento.

La implantación de un Estado que controla todo se apoyará también en la nueva policía política llamada *Ovra* (*Organización para la vigilancia y la represión del antifascismo*).

El Partido Fascista tiene una gran influencia, pero el poder político está en manos de Mussolini que no responde ante nadie y es apoyado por el Consejo Nacional Fascista. El número de afiliados va a crecer, sobre todo entre los funcionarios que ven peligrar su puesto de trabajo.

En 1927 se firma la **Carta del lavoro** por la cual los sindicatos eran sustituidos por corporaciones en las que se integraban a los trabajadores y patronos en cada ramo de la producción. Era un intento de acabar con la lucha de clases. Los fascistas ven en estas corporaciones el recuerdo de los gremios medievales. En el fondo estas corporaciones laborales eran una forma más de intervenir el Estado en la economía y controlar a los trabajadores. Los representantes de las distintas corporaciones integraban el Consejo Nacional de Corporaciones.

Además de todas estas corporaciones laborales, la población se encontraba encuadrada en instituciones de corte fascista. Los niños entraban en grupos de *balillas* y las niñas en *pequeñas italianas*; los universitarios integraban los *grupos Universitarios Fascistas*, las mujeres también tenían su correspondiente organización. La de más alta aceptación fue la *Opera Nazionale Dopolavoro* que gestionaba el ocio y el tiempo libre. Como vemos toda la sociedad

estaba encuadrada dentro de organizaciones fascistas y todos los aspectos de la vida estaban controlados por el fascismo y fuera de sus organizaciones era difícil sobrevivir.

Un hecho importante fue la firma de los acuerdos con la Santa Sede en **los Pactos de Letrán de 1929**, por ellos se firmaba definitivamente la paz entre la Iglesia y el Estado italiano. El Papa, desde la toma de Roma por los partidarios de la unificación italiana en 1870, vivía recluido en El Vaticano y no reconocía al Estado italiano. Ahora reconocerá al Estado italiano y se normalizarán las relaciones. A cambio el Estado reconoce al Estado Vaticano como un país independiente y le da una indemnización de 750 millones de liras. Con este pacto Mussolini se ganó la admiración de los católicos de todo el mundo.

De todas formas la relación con la Iglesia pasaría por altibajos cuando Mussolini aumentó sus tendencias autoritarias.

En esta etapa Mussolini va a iniciar su campaña a favor de la natalidad, esta **política natalista** supone un freno a la emigración, ante el aumento de la población se necesitan nuevos territorios y esa necesidad será esgrimida por Mussolini para justificar su imperialismo. Los resultados de esta política son espectaculares, en 15 años Italia pasa de 38 a 45 millones. La natalidad se fomenta, entre otras cosas, imponiendo un impuesto especial a los solteros.

En 1936 se considera plenamente instaurado el Estado totalitario fascista y hasta su desaparición con motivo de la II Guerra Mundial no cambiará en esencia sus instituciones.

2. Naturaleza del Estado fascista.

El modelo estatal que Mussolini instaura se define por varias características:

a) Régimen de dictadura personal.

Aunque el rey conserva atribuciones como la posibilidad de revocación del primer ministro, la jefatura del ejército y el nombramiento de los senadores, los nuevos órganos se orientan hacia la concentración de la autoridad en el Duce», al que se le tributa un culto desmedido y se le canta como estadista genial, hombre histórico, encamación heroica de la nación. La Cámara de diputados, disminuida por la expulsión de la oposición, a la que considera Mussolini una carga inútil, se convierte en registro de los deseos del Duce. El Gran Consejo fascista recibe el privilegio de presentar a sufragio universal una lista única de 400 candidatos para ocupar los escaños parlamentarios. El Duce acumula el título de jefe de gobierno, primer ministro, un número cada vez más elevado de ministerios, secretario de Estado, caudillo del partido, y tras la aprobación de las leyes Rocco, la iniciativa exclusiva de las leyes y la posibilidad de legislar por decreto.

b) <u>Violencia e inseguridad jurídicas.</u>

La violencia se convierte en un medio legal contra los enemigos del Estado. La policía se refuerza y se aumentan sus atribuciones. Las leyes contra los emigrados permiten confiscar sus bienes y anular su nacionalidad, como se hizo contra el historiador Salvemini. Las que Rocco llamó «Leyes de defensa del Estado» y sus detractores «leyes fascistísimas», suprimen los derechos individuales y justifican la opresión: se anulan los pasaportes para el extranjero, se prohíben los partidos políticos y los sindicatos, se instituye el delito de opinión, que permite la detención incontrolada por la policía y la acusación contra los que tienen intención de cometer actos subersivos, con lo que se introduce la monstruosidad jurídica de calificar propósitos en vez de hechos. Un Tribunal especial de defensa del Estado, cuyos miembros son nombrados por Mussolini, aumenta paulatinamente su jurisdicción tras restaurar la pena de muerte. El general Appiarini,

procurador general, llegó a afirmar que la justicia no era una categoría abstracta, sino un fenómeno político, una función del Estado.

c) Monopolio de la propaganda.

Los periódicos de la oposición son clausurados, así ocurrió con *La Giustizia*, órgano socialista, o suspendidos, como lo fue *La Stampa*, que reapareció con el compromiso de no ocuparse de política; o se les impone un director y una línea editorial determinada, como ocurrió con *el Corriere della Sera*. Las asociaciones han de comunicar sus reglamentos y sus reniones. En las universidades se produce una intensa remoción del profesorado. La nueva doctrina se convierte en obligatoria en la enseñanza y los funcionarios han de jurar respeto y lealtad a las nuevas instituciones.

d) Un solo partido.

El partido fascista, que se había concebido como un antipartido, es decir como una fuerza que se identificaba con la nación entera, terminó adoptando la forma de un verdadero partido político sin ningún contrapeso de fuerzas rivales. Hasta 1922 era un pequeño grupo, pero con el triunfo el aumento de sus miembros fue tan espectacular que el abogado Giurati recibió el encargo de depurarlo y redujo sus efectivos de 1 millón a 660.000, con la consiguiente siembra de decepciones y enemistades; en los años 30 sólo podían ingresar los que habían militado en organizaciones juveniles. A partir de estas variaciones sintetiza Mario Einaudi que el partido fascista fue primero coto de combatientes, luego de oportunistas y finalmente de los ciudadanos perfectos del Estado. El partido tiene el monopolio de la educación política de la juventud mediante la creación de los bolillas. Mussolini soñaba con uniformar a los italianos, desde la infancia y en diversas instituciones -pequeños italianos vanguardistas, jóvenes fascistas, etc.- se imparte instrucción paramilitar, adornada con la retórica más asimilable por los jóvenes, a los que se presenta un horizonte risueño de aventura, de camaradería, de vida al aire libre.

No sólo los jóvenes se encuadraron con cierto entusiasmo en estas novedosas células; el régimen exhibió una notable capacidad para movilizar a las masas con el señuelo de sus mitos, una vez suprimida la crítica o simplemente la información contradictoria. En referéndums y elecciones se refleja la paulatina y creciente docilidad política del pueblo italiano. En 1929, en una consulta al pueblo, se recogen 8,5 millones de síes y 136.000 noes; en 1934 diez millones de respuestas afirmativas y sólo 15.000 negativas. El fascismo demostró que con el control de la prensa y de la enseñanza se puede conseguir un grado de uniformidad nunca soñado -ni deseado- en los regímenes democráticos. La declaración de Fedéle, ministro de Educación: «El gobierno exige que toda escuela, en todos sus grados, en toda su enseñanza, eduque a la juventud italiana para comprender al fascismo y vivir en el clima histórico creado por los servicios fascistas», constituye un exponente de este régimen de monolitismo mental.

3. La política económica del fascismo.

En su desarrollo vamos a ver también varias etapas.

a) La fase inicial: la liberalización de la economía (1922-1926).

Al llegar al poder los fascistas lo primero que hacen es pagar al gran capital los favores recibidos. De esta manera suprimen los controles que tenía el Estado sobre la

economía y que pervivían desde la guerra. Se eliminan algunos monopolios, se privatizan industrias y se dan incentivos para la inversión del capital extranjero. En esa línea se produce una reducción del gasto público para equilibrar el presupuesto. De todas formas sigue sin solucionarse el problema de la inflación. Como vemos la política económica que desarrollan no es fascista.

b) <u>El Estado dirigista (1926-1930).</u>

Desde 1926 se abandona la línea liberalizadora y el Estado empieza a interveniry a controlar la economía. Con la aprobación de la *Carta del lavoro* se acentúa el intervencionismo en la economía.

En esta época Mussolini se va a plantear algunos retos económicos como si fueran batallas, en esta línea está la *batalla del trigo* que tenía como objetivo que Italia se autoabasteciera de ese producto sin tener que recurrir a la importación, el objetivo se cumplió pero a costa de sacrificar otros cultivos que sí hubo que importar. Otra preocupación es la creación de una lira fuerte para subrayar el prestigio del país, se mantuvo un cambio bajo para otras monedas más fuertes y esto se reflejó en una dificultad para la exportación de productos italianos.

Se lanzó también a una actividad constructiva febril: desecación de pantanos, construcción de autopistas, electrificación del ferrocarril, construcción de edificios colosales sobre todo en Roma... todo ello como escaparate y propaganda de los logros del régimen.

c) La autarquía (década de los treinta).

Los efectos de la crisis financiera de 1929 se van a notar en Italia a partir de 1932. Desde ese momento se reducen las exportaciones y va aumentar el paro de forma rápida. Ante esta situación el Gobierno toma soluciones drásticas, entre otras la devaluación de la lira en un 41%.

En esta época se inicia también la política autárquica. Italia tiene que autoabastecerse de todos los productos de primera necesidad sin contar con el mercado exterior. Esta política supone el total control de la economía por parte del Estado. La política autárquica se acentuaría a partir de 1936, año en el que Italia invadió Etiopía y muchos países congelan sus relaciones con la Italia fascista. Poco a poco Italia se va acercando a Alemania.

A finales de los años treinta la política económica italiana se va a orientar hacia una economía de guerra ante la probabilidad de que estalle una nueva guerra en Europa.

4. La sociedad fascista.

Las mutaciones políticas y económicas del período fascista tuvieron su reflejo en la sociedad italiana. Sin que pueda hablarse de una nueva sociedad, conviene examinar hasta qué punto tuvo éxito la voluntad del Duce de remodelar la sociedad italiana.

El programa mussoliniano. Para Milza, el pensamiento de Mussolini sobre la sociedad está resumido en tres proposiciones: una sociedad numerosa, fundada en la colaboración de clases y forjadora de un nuevo individuo.

La política social fascista es una política natalista. Afirma su empeño en evitar

la emigración y elevar la tasa de natalidad. Ahora bien, aunque durante la primera fase el gobierno dictó numerosas medidas restrictivas de la emigración, el «affaire» de Etiopía mostró claramente la necesidad de disponer de nuevos territorios para colocar el excedente de población de determinadas regiones. Mayor éxito tuvo la política natalista, respaldada por medidas concretas tales como el impuesto sobre los célibes, exenciones a las familias numerosas y mejoras concedidas a los padres de familia. En el plazo de quince años la población pasó de 38 a 45 millones de habitantes.

El arbitraje de los conflictos laborales, otorgado a los sindicatos fascistas y luego a las corporaciones, así como la declaración de la ilegalidad de las huelgas, concede al Estado corporativo el dominio de la población laboral. La Carta de Trabajo creada en 1927, afianza este poder, al someter al control estatal toda actividad social y económica. La última fase del proceso corresponde en 1934 a la integración de los sindicatos fascistas en un sistema de 22 corporaciones, dirigidas por el Consejo General de Corporaciones compuesto por representantes del Estado y del Partido. No había lugar a la independencia de las organizaciones obreras y patronales.

En la fragua del nuevo individuo, además de los postulados de la doctrina fascista, se percibe un mimetismo de ciertos modos nazis. Empeño constante de Mussolini fue crear una raza fuerte y disciplinada, según pudimos ver en las campañas de educación de la juventud, con un estilo propio que impone el tuteo y «paso de ganso» o paso gimnástico y otras extravagancias.

Los resultados. El programa anterior fue incapaz de cambiar en profundidad la sociedad italiana. Más bien cabe decir que durante estos cuatro lustros la sociedad padeció el fascismo, desprendiéndose tan pronto como pudo de las imposiciones de estos años. Las más afortunadas fueron las clases medias, sobre todo los miembros del partido, los «hombres nuevos» encargados de las funciones administrativas del país. La clase dirigente, dejó de ser protagonista- en los asuntos políticos, pero no desaprovechó la oportunidad para sacar ventajas en sus negocios e industrias con el apoyo estatal. Aunque las clases populares resultaron en principio mejoradas por la legislación laboral, la sumisión al sistema corporativista redujo considerablemente las promesas mediatizadas por el capital.